



100 Historías de Dios

Cómo Usar Este Libro

Jesús dijo: “ Seréis verdaderamente mis discípulos si permanecéis en mi palabra”. Este libro contiene 100 historias de la Palabra de Dios y el propósito de este libro es ayudar a la gente a aprender la palabra de Dios, al darles una perspectiva de las historias más centrales de la Biblia desde el principio al fin.

El libro ha sido creado para ser usado en pequeños grupos tales como grupos de hombres, grupos de mujeres, grupos de jóvenes o en familia. Un buen número sería de 4 a 6 . Si hay 12 personas en tu grupo, sería mejor dividir el grupo en 2 grupos de 6 o 3 grupos de cuatro personas. Esto da a cada uno más oportunidad de juntarse en la discusión.

Una persona lee o dice la historia ante el grupo completo. Las historias han sido preparadas para que puedan ser dichas, recordadas y repetidas oralmente. Si la historia es dicha, el que la cuenta debería decir la historia 2 veces. Entonces, una o 2 personas vuelven a contar la historia en sus propias palabras. Y después, en grupos más pequeños empieza la discusión de la historia.

La forma de discutir la historia es preguntando preguntas tales como,

¿Te gustó la historia?

¿Qué te gustó de la historia?

¿Había algo en la historia que no te gustó?

¿Había algo en la historia que no comprendiste?

¿Qué fue el significado de esto?

¿Qué fue el significado de eso?

¿Qué fue el propósito de lo otro?

¿Qué aprendemos acerca de Dios en esta historia?

¿Qué aprendemos acerca de la gente en esta historia?

¿Qué son las verdades espirituales en la historia que necesitamos aprender?

¿Qué dice la historia que deberíamos aprender?

¿Quién más debería escuchar esta historia?

En la discusión de la historia, si alguien empieza a alejarse del texto, el líder puede preguntar: ¿Dónde ves eso en la historia?. Intenta mantener la conversación ajustada a la historia dicha.

Para el discipulado, aprendiendo las historias en orden cronológico es la mejor forma. Entonces puedes hacer un extracto de la información en una historia previa.

Aplicar es la clave para crecer. La Biblia dice: “Porque haciendo estas cosas no caeréis jamás” 2 Pedro 1:10. Santificación viene por hacer, no sólo por conocer, pero por obedecer lo que Dios dice que hagamos.

El líder no es el libro de respuestas para el grupo. Él o ella simplemente mantienen la conversación, al preguntar las diferentes preguntas. Profundiza y aprende a mirar a la Palabra de Dios y al Espíritu Santo al contestar las preguntas... y entonces haz lo que Dios te dice que hagas.

El Antiguo Testamento

La Creación	1	Pan de Cielo	22
Adán y Eva	2	Los Diez Mandamientos	23
Desobediencia del Hombre	3	Los Espías	24
Caín y Abel	4	La Respuesta de Dios	25
Satanás y el mundo espiritual	5	Israel Cruza el Jordán	26
Noé	6	Jericó	27
Abram	7	Israel Adora Ídolos	28
Sarai y Agar	8	Samuel el Profeta de Dios	29
La Promesa de Isaac	9	David y Goliat	30
Abraham e Isaac	10	David y Saúl	31
Jacob y la Primogenitura	11	David y Salmo 23	32
Jacob y la Bendición Robada	12	Elías	33
El Sueño de Jacob	13	El Aceite de la Viuda	34
Jacob en Harán	14	Eliseo Hace Flotar el Hacha	35
Jacob y Esaú Reconcilian	15	Eliseo y Naamán	36
José el Soñador	16	Jonás	37
José, el Prisionero Justo	17	Daniel en Babilonia	38
José se Convierte en Gobernador	18	Daniel en el Foso de Leones	39
Moisés y el arbusto encendida	19	Gracia, Gracia	40
La Pascua y el Exodo	20	Nehemías	41
Cruzando el Mar Rojo	21		

El Nuevo Testamento

El Anuncio de Gabriel.....	42	El Joven Rico.....	71
Nacimiento de Jesús.....	43	Los Obreros de la Viña.....	72
El Bautismo de Jesús.....	44	El Líder de Reino.....	73
Los Primeros Discípulos.....	45	Zaqueo.....	74
Sanación de un Paralítico.....	46	Bartimeo.....	75
Un Ojo y Una Roca.....	47	La Entrada Triunfal.....	76
Su Reina Viene.....	48	Dos Monedas de Cobre.....	77
El Centurión Romano.....	49	Al Final de los Tiempos.....	78
El Sembrador.....	50	Los Diez Vírgenes.....	79
Jesús Calma la Tempestad.....	51	María Ungiendo a Jesús.....	80
El Endemoniado Gadareno.....	52	Lavando los Pies de los Discípulos.....	81
Un Multitud, una Mujer, y Jesús.....	53	El Última Cena.....	82
Alimentado a los 5000.....	54	El Arresto y Tribunal de Jesús.....	83
Hipocresía de los Fariseos.....	55	La Crucifixión.....	84
El Buen Samaritano	56	La Resurrección.....	85
Un Hombre con un mano Atrofiado....	57	Pentecostés.....	86
Nicodemo.....	58	La Iglesia Nueva.....	87
La Mujer en la Pozo.....	59	Sanidad en la Puerta Hermoso.....	88
Tu eres el Cristo.....	60	Pedro y Juan en el Juicio.....	89
María y Marta.....	61	Estefan Apedreada.....	90
La oveja Perdida.....	62	Felipe el Evangelista.....	91
El Hijo Pródigo.....	63	Un Etíope crea en Jesús.....	92
El Rico y Lázaro.....	64	El Camino de Damasco.....	93
El Fariseo y Publicano.....	65	Cornelio.....	94
La Mujer Adúltera.....	66	Pablo y Bernabé.....	95
El Perdón.....	67	El Concilio de Jerusalén.....	96
El Ciego de Nacimiento.....	68	El Carcelero de Filipos.....	97
El Buen Pastor.....	69	Al Dios no Conocido.....	98
La Resurrección de Lázaro.....	70	Pablo el Preso.....	99
		Apocalipsis.....	100

La Creación

Génesis 1

Introducción: La Biblia comienza con Dios introduciéndose asimismo a la gente al decirnos cómo El ha hecho el mundo. Así que cuando escuchamos esta historia empezamos a aprender cómo es Dios al mirar al mundo que Él creó.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. ³Y dijo Dios: "Sea la luz;" y fue la luz. ⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. ⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. ¹¹Después dijo Dios: "Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra." ¹²Y vio Dios que era bueno.

¹⁴⁻¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ²⁰Dijo Dios: "Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: "Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra."

²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra." ²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra."

²⁹Y dijo Dios: "He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer." Y fue así. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y Dios acabó la creación en seis días.

Adam y Eva

Génesis 2

Introducción: Esta historia parece más cercana a la creación del hombre y cuando Dios puso al hombre en el jardín. ¿Qué nos cuenta acerca de Dios? Dios también dio al hombre una esposa, así podemos tener un cuadro de esta historia, acerca del pensamiento de Dios acerca del matrimonio.

Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra ²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó ⁷Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. ⁸Y Jehová Dios plantó un huerto llamada Edén con olores dulces y plantas y árboles y oro. Y Dios hizo cuatro ríos que fluían desde la huerta también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. ¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰Mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, ²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

Génesis 3

Introducción- En esta historia nos vemos la relación roto entre Dios y el hombre y la mujer y el mundo que El creo esta cambiada.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: "¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?" ²Y la mujer respondió a la serpiente: "Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis." ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: "No moriréis; ⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal." ⁶Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. ⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: "¿Dónde estás tú?" ¹⁰Y él respondió: "Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí." ¹¹Y Dios le dijo: "¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?" ¹²Y el hombre respondió: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí." ¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: "¿Qué es lo que has hecho?" Y dijo la mujer: "La serpiente me engañó, y comí."

¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: "Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. ¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu

simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”

¹⁶A la mujer dijo: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.”¹⁷Y al hombre dijo: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: ‘No comerás de él;’ maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”

²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. ²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

Génesis 4

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: “Por voluntad de Jehová he adquirido varón.” ²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. ³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. ⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; ⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. ⁶Entonces Jehová dijo a Caín: “¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? ⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: “Salgamos al campo.” Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. ⁹Y Jehová dijo a Caín: “¿Dónde está Abel tu hermano?” Y él respondió: “No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?”

¹⁰Y él le dijo: “¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹²errante y extranjero serás en la tierra.” ¹³Y dijo Caín a Jehová: “Grande es mi castigo para ser soportado. ¹⁴y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.” ¹⁵ Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara. ¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová.

Satanás y el Mundo Espiritual

Isaías 14, Ezequiel 28

Introducción – Esta historia cuenta como Lucifer se convierte en Satanás, el enemigo de Dios y del hombre.

Oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. ¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;¹⁴y seré semejante al Altísimo. ¹⁵Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. ^{Ezequiel 28:12}“Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. ¹³En Edén, en el huerto de Dios estuviste;? en el día de tu creación. ¹⁴Tú, querubín grande, protector, ¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad. ¹⁶por lo que yo te eché del monte de Dios, ¹⁷Se enaltecíó tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; ^{Is.14:16}los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos; ¹⁷que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades? ^{Eze.28:19}Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser.

Noé

Génesis 6,7,8,9

Introducción- El pecado empezó a extenderse por toda la tierra trayendo violencia y muerte.

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁷Y dijo Jehová: “ Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.” ⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová. ¹³Dijo, pues, Dios a Noé:” He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. ¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. ¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero. ¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. ²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.”

^{7:1}Dijo luego Jehová a Noé:” Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti he visto justo delante de mí en esta generación. ²De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra. ³También de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre la faz de la tierra. ⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre la faz de la tierra a todo ser viviente que hice. ⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, ¹⁶Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra. ¹⁹Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. ²³Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con

8

él estaban en el arca. ²⁴Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días. ^{8:13}Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, , las aguas se secaron sobre la tierra; ¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo:” Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.” ¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él. ²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. ²¹Y percibió

Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: "No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. ²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche." ^{9:12}Y dijo Dios: "Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: ¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra."

Abram

Génesis 12,13,15

Introducción: Luego Noé sus hijos y sus mujeres salieron del barco y empezaron a vivir de nuevo y sus descendientes fueron diseminados por la tierra. Entonces Dios apareció a un nombre llamado Abram.

Pero Jehová había dicho a Abram: "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré ²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."

⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron. ⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: "A tu descendencia daré esta tierra." Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. ^{13:2}Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro. ⁵También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas. ⁸Entonces Abram dijo a Lot: "No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos." ¹⁰Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: "Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. ¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre." ^{15:5} Y lo llevó fuera, y le dijo: "Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar." Y le dijo: "Así será tu descendencia." ⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Sarai y Agar

Génesis 16

¹**S**arai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ²Dijo entonces Sarai a Abram: "Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella." Y atendió Abram al ruego de Sarai. Abram llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. Sarai la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. ⁸Y le dijo: "Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tú, y a dónde vas?" Y ella respondió: "Huyo de delante de Sarai mi señora." ⁹Y le dijo el ángel de Jehová: "Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano. He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción." Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: "Tú eres Dios que ve;" porque dijo: "¿No he visto también aquí al que me ve?" ¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

PROMESA Y NACIMIENTO DE ISAAC

Génesis 17, 18, 21

Introducción: Después de esperar veinticinco años la vida de Abraham y el mundo están cambiados. Las cosas han empezado a moverse.

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. ⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre

de gentes. ⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham. ⁶Haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. ⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, toda la tierra de Canaán; y seré el Dios de ellos. ¹⁰Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹ Será por señal del pacto entre mí y vosotros.”

^{17:19}Respondió Dios: “Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.” ^{18:18} “habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra. ¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.”

^{21:1}Visitó Jehová a Sara, como había dicho, ²Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez. ³Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac. ⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado. ⁵Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. ⁷Entonces dijo Sara: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

ABRAHAM E ISAAC

Génesis 22

Introducción: Después de un tiempo, Abraham envió a Ismael lejos para establecer su propio linaje., dejando a Abraham con su único hijo, llamado Isaac, el hijo de la promesa.

Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: “Abraham.” Y él respondió: “Heme aquí.” ²Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo. ⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. ⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: “Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.” ⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: “Padre mío.” Y él respondió: “ Heme aquí, mi hijo.” Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?” ⁸Y respondió Abraham: “Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. ¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para

10

degollar a su hijo. ¹¹Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: “ Abraham, Abraham, ¹²No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.” ¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. ¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá.

¹⁵Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y dijo: “Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. ¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.”

JACOB Y LA PRIMOGENITURO

Génesis 25

Introducción: Isaac tuvo dos hijos, uno llamado Jacob que significa “suplantador”, y otro llamado Esaú.

Y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca. ²¹Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. ²³Y le respondió Jehová: “ Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor servirá al menor.” ²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, ²⁵Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. ²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

²⁷Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas. ²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob. ²⁹Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, ³⁰dijo a Jacob: “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado.” ³¹Y Jacob respondió: “Véndeme en este día tu primogenitura.” ³²Entonces dijo Esaú: “He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?” ³³y vendió a Jacob su primogenitura. ³⁴Así menospreció Esaú la primogenitura.

JACOB Y LA BENDICIÓN ROBADA

Génesis 27,28

Aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: “ Hijo mío, ²He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte. ³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza; ⁴y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.” ⁵Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú. ⁶Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: ⁹“Vé ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta; ¹⁰y tú las llevarás a tu padre, para que él te bendiga antes de su muerte.”

¹⁵Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, y vistió a Jacob su hijo menor; ¹⁶y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos; ¹⁷y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo. ¹⁸Entonces éste fue a su padre y dijo: “Padre mío.” E Isaac respondió: “ Heme aquí; ¿quién eres, hijo mío?” ¹⁹Y Jacob dijo a su padre: “Yo soy Esaú tu primogénito:

levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.” ²²E Isaac dijo: “La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú. ²⁴¿Eres tú mi hijo Esaú?” Y Jacob respondió: Yo soy.” ²⁶Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.” ²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo: “ Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido; ²⁸Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. ²⁹Sírvante pueblos, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos, y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren, y benditos los que te bendijeren.”

³⁰Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar. ³¹Y le dijo: “Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.” ³²Entonces Isaac su padre le dijo: “ ¿Quién eres tú?” Y él le dijo: “Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.” ³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: “¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.” ³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: “ Bendíceme también a mí, padre mío.” ³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

⁴¹Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a mi hermano Jacob. ⁴²Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú. ^{28:5}Así envió Isaac a Jacob con Labán hermano de Rebeca.

EL SUEÑO DE JACOB

Génesis 28

Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán. ¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. ¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. ¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. ¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. ¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.” ¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

JACOB EN HARÁN

Génesis 29, 30, 31

Jacob siguió su camino hasta llegar a Harán. ¹³Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó. ¹⁶Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel. ¹⁷Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer. ¹⁸Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor. ²⁰Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba. ²¹Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido. ²²Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete. ²³Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo. ²⁵Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Por qué me has engañado? ²⁶Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor. ²⁷Se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años. ³⁰Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea.

³¹Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. ³⁵Concibió otra vez, y dio a luz su cuarto hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz. ^{30:20} En total Lea dio a luz seis hijos ²¹y una hija.

^{30:1}Raquel tuvo envidia de su hermana, ⁴y le dio a Bilha su sierva por mujer a Jacob; y Jacob se llegó a ella. ⁵Y concibió Bilha un hijo a Jacob. ⁷Concibió otra vez Bilha, y dio a luz un segundo hijo a Jacob. ⁹Lea tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer. ¹⁰Y Zilpa dio a luz un hijo a Jacob. ¹² Luego Zilpa dio a luz otro hijo a Jacob. ²²Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos. ²³Y concibió, y dio a luz un hijo, ²⁴y llamó su nombre José. ²⁵Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, é iré a mi lugar, y a mi tierra. ²⁷Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa. ²⁸Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

^{31:4}Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea, ⁶y les dijo: vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre; ⁷y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces. El ángel de Dios se me ha aparecido diciendo: vuélvete a la tierra de tus padres. ¹⁶Sus mujeres respondieron: haz todo lo que Dios te ha dicho. ¹⁷Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos, ¹⁸y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido. ¹⁹Mientras Labán había ido a trasquilar sus ovejas.

JACOB Y ESAÚ SE RECONCILIAN

Génesis 32,33

Introducción: Jacob vivió con su tío Labán por veinte años. Esta es la historia de su retorno. Él, por ahora, tuvo: dos mujeres, sus dos criadas, once hijos y una hija.

Envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, ⁴diciendo: “ Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; ⁵ y envío a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos. ⁶ Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

⁷ Entonces Jacob tuvo gran temor, y oró diciendo: ⁹ “Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, ¹⁰ menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos. ¹¹ Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera la madre con los hijos. ¹² Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.”

¹³ Tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú: ¹⁴ cabras, machos cabríos, ovejas, carneros, ¹⁵ camellas paridas con sus crías, vacas, novillos, asnas y borricos. ²² tomó sus mujeres e hijos, y pasó el vado de Jaboc. ²⁴ Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. ²⁵ Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. ²⁶ Y dijo: “Déjame, porque raya el alba.” Y Jacob le respondió: “No te dejaré, si no me bendices.” ²⁷ Y el varón le dijo: “¿Cuál es tu nombre?” Y él respondió: Jacob. ²⁸ Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. ²⁹ Y el varón lo bendijo allí. ³⁰ Y Jacob dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. ³¹ Y cuando había pasado el río, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

^{33:1} Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él. ³ Y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano. ⁴ Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron. ⁵ Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁸ Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor. ⁹ Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo. ¹⁰ Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido. ¹¹ Acepta, te ruego, mi presente que te he traído. ¹⁶ Así volvió Esaú aquel día por su camino.

JOSÉ EL SOÑADOR

Génesis 37

Introducción: En este tiempo Jacob tenía 12 hijos, pero el favorecía uno sobre los otros.

José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos e informaba a su padre de la mala fama de sus hermanos. ³ Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores. ⁴ Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵ Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos. ⁶ Y él les dijo: “Oíd ahora este sueño que he soñado: ⁷ He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.” ⁸ Le respondieron sus hermanos: “ ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros?”

⁹ Soñó aun otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: “He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.” ¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: “¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?” ¹¹Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.”

¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, ¹⁹dijeron el uno al otro: “He aquí viene el soñador. ²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: “Alguna mala bestia lo devoró.” ²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de comerciantes con sus camellos cargados, e iban a llevarlo a Egipto. ²⁷Uno de los hermanos dijo: “Venid, y vendámosle a los comerciantes, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne.” Y sus hermanos convinieron con él. ²⁸Y cuando pasaban los comerciantes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

José, el Prisionero Justo

Génesis 39

Introducción: Los hermanos de José lo vendieron a como esclavo, pero Dios estuvo con José.

Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. ² Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. ³ Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. ⁴ Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. ⁵ Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo. ⁶ Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia. ⁷ Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. ⁸ Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. ⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? ¹⁰ Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella.

¹¹ Aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. ¹² Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió. ¹⁶ Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa. ¹⁷ Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme. ¹⁸ Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera. ¹⁹ Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. ²⁰ Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel. ²¹ Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel. ²² Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. ²³ No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José se Convierte en Gobernador de Egipto

Génesis 41

Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, ⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano; ⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño. ⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. ²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. ²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; ²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. ²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. ²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. ³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. ³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. ³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. ³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. ³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

³⁷El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, ³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? ³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. ⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. ⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; ⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y

pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. ⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

Moisés y el Arbusto Encendido

Éxodos 3, 7, 8, 9

Introducción: José trajo a su padre y toda su familia a Egipto, donde había comida. Israel estaría en Egipto por cuatrocientos años. Un Faraón nuevo que no conocía a José comenzó a reinar, y comenzó a oprimir a los niños de Israel. Un israelita llamado Moisés creció en la casa del Faraón, pero huyó de Él hacia el desierto.

Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. ²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. ³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. ⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. ⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. ⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. ⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. ¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

⁷: ⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: ⁹Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. ¹⁰Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. ¹¹Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; ¹²pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; más la vara de Aarón devoró las varas de ellos. ¹³Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

¹⁶ Y Jehová dijo a Moisés, ve a Faraón y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír. ²⁰Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. ²¹Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

⁹: ¹³Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ¹⁴Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. ¹⁵Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra. ¹⁶Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

La Pascua y el Éxodo

Éxodos 11, 12 y 13

Introducción: El Señor trajo diez plagas a los egipcios. Esta historia comienza con las diez plagas.

Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo. ^{12:21}Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua. ²²Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. ²³Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. ²⁴Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

²⁹Y aconteció que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales. ³⁰Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto. ³¹E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. ^{13:21}Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. ²²Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Cruzando el Mar Rojo

Éxodo 14

Introducción- A través de uno de los milagros más grandes de la historia, Dios destruyó el ejército más poderoso del mundo.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: ²“Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-zefón; delante de él acamparéis junto al mar. ³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: ‘Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.’ “ ⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: “ ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?” ⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; ⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. ¹⁰Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová. ¹³Y Moisés dijo al pueblo: “No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.”

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: “ ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. ¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.” ²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. ²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

²³Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. ²⁶Y Jehová dijo a Moisés: “ Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería.” ²⁸Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

Pan del Cielo

Éxodo 16,17

Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto. ² Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; ³ y les decían los hijos de Israel: “Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.”

⁴Y Jehová dijo a Moisés: “He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.” ¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. ¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. ¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto?” porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: “Es el pan que Jehová os da para comer. ¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.” ³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel. ³³Y dijo Moisés a Aarón: “Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.”

^{17:1}Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. ²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: “Danos agua para que bebamos.” Y Moisés les dijo: “¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?” ³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?” ⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: “¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.” ⁵Y Jehová dijo a Moisés: “Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. ⁶ He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo.” Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

Los Diez Mandamientos

Éxodo 19, 20

Introducción- Moisés guió a los hijos de Israel fuera de Egipto alrededor de 1446 B.C. Habiendo sido rescatados de Egipto los hijos de Israel tienen una nueva vida y ahora Dios les dice la manera en la que ellos deberían vivir.

En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. ³Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: “Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: ⁴ Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. ⁵Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. ⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. ⁷ Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”

⁷Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. ⁸Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: “Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.” Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

⁹Entonces Jehová dijo a Moisés: “He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa en tres días, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre.” ¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: “Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, ¹¹y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. ¹²Y señalarás término al pueblo en derredor. ¹³ Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte.”

¹⁴Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos. ¹⁵Y dijo al pueblo: "Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer."

¹⁶Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. ¹⁷Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. ¹⁹Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante. ²⁰Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió. ²¹Y Jehová dijo a Moisés: "Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos." Moisés bajo y decía las palabras.

^{20:1}Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: ²"Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. ³No tendrás dioses ajenos delante de mí. ⁴No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. ⁵No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso. ⁷No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.

⁸Acuérdate del día de reposo para santificarlo. ⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; ¹⁰mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.

¹²Honra a tu padre y a tu madre.

¹³No matarás.

¹⁴No cometerás adulterio.

¹⁵No hurtarás.

¹⁶No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

²²Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros. ²³No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis ²⁴y te bendeciré."

Los Espías

Números 13, 14

Introducción - Los israelitas se quedaron en la montaña por un año para recibiendo instrucción sobre el tabernáculo y viviendo vidas santas. Entonces Dios los guió hacia la Tierra de la Promesa.

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ²⁴"Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos." ²⁵Y volvieron de reconocer la tierra al fin de cuarenta días. ²⁶Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Parán, en Cades, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra. ²⁷Y les contaron, diciendo: "Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y éste es el fruto de ella. ²⁸Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac."

³⁰Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: "Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos." ³¹Mas los varones que subieron con él, dijeron: "No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros." ³²Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: "La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. ³³También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos."

^{14:1}Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. ²Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: “¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!” ³¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?” ⁴Y decían el uno al otro: “Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.” ⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos, ⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: “La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena. ⁸Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. ⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.”

La respuesta de Dios

Números 14

¹⁰Entonces la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, ¹¹y Jehová dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? ¹²Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. ³Pero Moisés respondió a Jehová:

¹⁷”Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: ¹⁸ Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. ¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.”

²⁰Entonces Jehová dijo: “Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. ²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, ²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, ²³no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. ³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. ³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. ³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefone quedaron con vida, de entre aquellos hombres que habían ido a reconocer la tierra.”

Israel cruza el Jordán

Josué 1, 3, 4

Introducción-

Israel permaneció en el desierto durante cuarenta años. Cuando Moisés murió, comisionó a Josué para guiar al pueblo a la Tierra de la Promesa. El arca del pacto que los sacerdotes llevaban representaba la presencia de Dios. Era una caja plateada de oro (45 "x27" x27 "). En ella estaban los Diez Mandamientos, la vara de Aarón que había florecido, y un cuenco de maná.

Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: ²”Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.” ^{3:5}Y Josué dijo al pueblo: “Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.”

¹⁴Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, ¹⁵cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), ¹⁶las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. ¹⁷Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.

^{4:1}Cuando toda la gente hubo acabado de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo: ²”Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, ³y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas

en el lugar donde habéis de pasar la noche.”¹⁵Luego Jehová habló a Josué, diciendo: ¹⁶“Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que suban del Jordán.”¹⁸Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

²⁰Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán. ²¹Y habló a los hijos de Israel, diciendo: “Cuando mañana preguntaren vuestros hijos a sus padres, y dijeren: “¿Qué significan estas piedras?”²²declararéis a vuestros hijos, diciendo: “Israel pasó en seco por este Jordán. ²³Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, a la manera que Jehová vuestro Dios lo había hecho en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos; ²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.”

Jericó

Josué 2, 6

Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: “Andad, reconoced la tierra, y a Jericó.” Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y posaron allí. ⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: ¹⁰“Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. ¹²Os ruego pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;” ¹⁴Ellos le respondieron: “Nuestra vida responderá por la vuestra.”

^{6:1}Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía. ²Mas Jehová dijo a Josué: “Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. ³Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.” ⁶Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: “Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.” ⁷Y dijo al pueblo: “Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.” ¹⁰Y Josué mandó al pueblo, diciendo: “Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.” ¹⁵Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. ²⁰Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron. ²¹Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas, y los asnos. ²²Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: “Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que fuere suyo, como lo jurasteis.” ²³Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel. ²⁴Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro. ²⁷Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Israel adora ídolos

Jueces 2, 3

Introducción - Después del tiempo de Josué, el pueblo de Israel cayó de seguir al Señor y comenzó a adorar a los ídolos de las naciones alrededor de ellos. Esto comenzó una época muy confusa en la historia de Israel.

Después de que Joshua murió ^{2:10}Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. ¹¹Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales. ¹²Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová. ¹³Y dejaron a

Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot. ¹⁴Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de robadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

¹⁶Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban. ¹⁹Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

^{3:1}Éstas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán. ⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. ⁷Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

Samuel, el Profeta de Dios

1 Samuel 1, 2, 3, 7, 8, 10

Introducción - Muchos años pasaron durante el tiempo de los jueces e Israel subió y bajó en su esfuerzo por permanecer fieles a Dios y seguir sus mandamientos. Estaban lejos de ser un reino de sacerdotes que decían al mundo acerca del verdadero Dios. Pero el último juez llamado Samuel fue también un profeta, y comenzó a llevar a Israel de nuevo a Dios.

Hubo un varón de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo. ²Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía. ⁹Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová, ¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente. ¹¹E hizo voto, diciendo: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.” ¹⁹ y Jehová se acordó de ella. ²⁰ Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: “Por cuanto lo pedí a Jehová.” ²⁴Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. ^{2:19}Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

^{3:19}Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. ²⁰Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. ^{7:15}Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió. ¹⁶Y todos los años iba y daba vuelta a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

^{8:1}Aconteció que habiendo Samuel envejecido, ⁴Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, ⁵y le dijeron: “Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.” ⁶Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: “Danos un rey que nos juzgue.” Y Samuel oró a Jehová. ⁷Y dijo Jehová a Samuel: “Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. ⁸Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. ⁹Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.”

^{10:1}Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza(Saúl), y lo besó, y le dijo: “¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel? Y reinarás sobre el pueblo del Señor, y tú los salvarás de la mano de sus enemigos.”

David y Goliat

1º Samuel 17

Introducción: Saúl fue el primer rey de Israel, pero fue desobediente a Dios. Cuando enfrentó en batalla a un gigante de 9 pies de altura no supo qué hacer. Entonces, un hombre llamado David entró en escena.

El batallón filisteo reunió sus fuerzas para la batalla, ²Saúl y los israelitas prepararon su línea de defensiva para enfrentarles. Entonces un campeón llamado Goliat salió al frente de batalla filisteo. Goliat era un gigante de nueve pies de alto. ⁸Se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: “Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí hoy he desafiado al campamento de Israel.” ¹¹Oyendo sus palabras, Saúl y sus hombres se aterrorizaron.

¹²David era el hijo más joven de Isaí, un efrateo que vivía en Belén de Judá. ¹⁵Se dedicaba a cuidar las ovejas de su padre. ¹⁷Un día, Isaí le dijo a su hijo David: “Toma esta bolsa de trigo tostado y estos diez panes, y vete pronto al campamento para dárselos a tus hermanos que luchan contra los filisteos.” ²³Tan pronto como se encontró con sus hermanos, Goliat salió de entre las filas para repetir su desafío. ²⁶Oyendo esto David dijo: “¿Quién se cree este filisteo pagano, que se atreve a desafiar al ejército del Dios viviente?”. También dijo a Saúl: ³²“Yo mismo iré a pelear contra él”. ³³Entonces Saúl respondió: ¡Cómo vas a pelear tú solo contra este filisteo!. No eres más que un

23

muchacho.³⁶ Pero David dijo: “Su siervo ha matado leones y osos, lo mismo puede hacer con ese filisteo pagano, porque está desafiando al ejército del Dios viviente”.

⁴⁰Entonces David fue al río a escoger cinco piedras lisas, y las metió en su bolsa de pastor. Luego, con honda en mano, se acercó al filisteo. ⁴²Cuando Goliat vio a David lo maldijo en nombre de sus dioses diciendo: “¡Ven acá, que les voy a echar tu carne a las aves del cielo y a las fieras de campo!”. ⁴⁵Entonces David dijo: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor Todopoderoso, el Dios de los ejércitos de Israel, a quien has desafiado. ⁴⁶Hoy mismo el Señor te entregará en mis manos; y yo te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel y Dios te entregará en mi mano”.

⁴⁸En cuanto el filisteo avanzó para acercarse a David y enfrentarse con él, también este corrió rápidamente hacia la línea de batalla para hacerle frente. ⁴⁹Metiendo la mano en su bolsa sacó una piedra, y con la honda se la lanzó al filisteo, hiriéndolo en la frente. ⁵¹Luego corrió a donde estaba el filisteo, le quitó la espada y, desenvainándola, lo remató con ella y le cortó la cabeza. Cuando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron corriendo. ⁵²Entonces los soldados de Israel y de Judá, dando gritos de guerra, se lanzaron contra ellos y los persiguieron. Cuando los israelitas dejaron de perseguir a los filisteos, ⁵³regresaron para saquearles el campamento.

David y Saúl

1ºSamuel 24

Introducción: Mientras la fama de David se expandía entre la gente, Saúl se volvió celoso y quiso matar a David.

Saúl escogió tres mil hombres y salió al desierto en busca de David. ³Entró en una cueva para hacer sus necesidades, no sabiendo que David y sus hombres se encontraban en el fondo de la cueva.

⁴ Los hombres de David le dijeron: “Este es el día que Jehová te anunció: “Yo entrego a tu enemigo en tus manos.” David se levantó y, calladamente, cortó la orilla del manto de Saúl. ⁶Luego dijo: “Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová”. ⁷Con estas palabras reprimió David a sus hombres y no les permitió que se abalanzaran contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸ David se levantó después y, saliendo de la cueva, le gritó a Saúl: “¡Mi señor, el rey!”. Cuando Saúl miró hacia atrás, David se postró rostro en tierra e hizo una reverencia. ⁹Luego dijo: “¿Por qué escuchas las palabras de los que dicen: “Mira que David procura tu mal”? ¹⁰Hoy han visto tus ojos cómo Jehová te ha puesto en mis manos en la cueva. Me dijeron que te matara, pero te perdoné, pues me dije: “No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.” ¹¹Mira, padre mío, mira la orilla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orilla de tu manto y no te maté. Reconoce, pues, que no hay mal ni traición en mis manos, ni he pecado contra ti.”

¹⁶ Aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, éste exclamó: “¿No es ésta tu voz, David, hijo mío?” Alzando su voz, Saúl rompió a llorar y dijo a David: ¹⁷ “Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal. ¹⁸ Hoy me has mostrado tu bondad; pues Jehová me ha entregado en tus manos y no me has dado muerte. ¹⁹ Jehová te pague con bien lo que en este día has hecho conmigo. ²⁰ Ahora tengo por cierto que tú has de reinar, y que el reino de Israel se mantendrá firme y estable en tus manos. ²¹ Ahora, pues, júrame por Jehová que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre. ²² Así lo juró David a Saúl. Después se fue Saúl a su casa, mientras David y sus hombres subían al lugar fuerte.

24

Jonas

Jonas 1-4

Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: ² “Levántate y vé a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.” ³ Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴ Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave. ⁵ Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: “¿Qué tienes, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizá él tendrá compasión de nosotros, y no pereceremos.”

¹⁰ Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: “¿Por qué has hecho esto?” Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. ¹² El les respondió: “Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.”

¹⁵ Y tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor. ¹⁶ Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos. ¹⁷ Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

^{2:1} Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez ⁷ “Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.” ¹⁰ Y mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

^{3:1} Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: ² “Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.” ³ Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. ⁴ Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.” ⁵ Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. ⁶ Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza. ⁷ E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: “Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna; no se les dé alimento, ni beban agua. ⁹ ¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” ¹⁰ Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

^{4:1} Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. ² Y oró a Jehová y dijo: “Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres

Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. ³Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.” ⁴Y Jehová le dijo: “¿Haces tú bien en enojarte tanto? ¹¹¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?.”

Daniel en el foso de los leones

Daniel 6

Daniel era superior a los sátrapas y gobernadores, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. ⁴Entonces los gobernadores y sátrapas buscaban

25

ocasión para acusar a Daniel en lo relacionado al reino; mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él. ⁵Entonces dijeron aquellos hombres: “No hallaremos contra este Daniel ocasión alguna para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.” ⁶Entonces se juntaron delante del rey, y le dijeron así: “¡Rey Darío, para siempre vive! ⁷Todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes han acordado por consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, que cualquiera que en el espacio de treinta días demande petición de cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones. ⁸Ahora, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.”

⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición. ¹⁰Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. ¹¹Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. ¹²Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: “¿No has confirmado edicto que cualquiera que en el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones?” Respondió el rey diciendo: “Verdad es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.” ¹³Entonces respondieron y dijeron delante del rey: “Daniel, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su petición.” ¹⁴Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol trabajó para librarle. ¹⁵Pero aquellos hombres rodearon al rey y le dijeron: “Sepas, oh rey, que es ley de Media y de Persia que ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser abrogado.”

¹⁶Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: “El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.” ¹⁷Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase.

¹⁸Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; y se le fue el sueño. ¹⁹El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. ²⁰Y acercándose al foso

llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: "Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?" ²¹ Entonces Daniel respondió al rey: "Oh rey, vive para siempre. ²² Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño."

²³ Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. ²⁴ Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la

26

tierra: "Paz os sea multiplicada. ²⁶ De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. ²⁷ El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones."

Gracia, Gracia

Zacarías 4

Introducción: Después de setenta años de cautiverio, Dios tenía a un rey llamado Ciro para que Israel volviera a su tierra. Volvieron en tres grupos. Zorobabel dirigió el primer grupo y comenzó a construir el templo. Pero después de catorce años el trabajo no estaba terminado. Así que Dios dio al profeta Zacarías una visión para animar a Zorobabel.

Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. ² Y me dijo: "¿Qué ves?" Y respondí: "He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; ³ Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda." ⁴ Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: "¿Qué es esto, señor mío?" ⁵ Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: "¿No sabes qué es esto?" Y dije: "No, señor mío." ⁶ Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ⁷ ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. ⁹ Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; ¹⁰ Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel."

Nehemías

Nehemías 2, 4, 6

Introducción: La fase final del regreso de los exiliados se llevó a cabo en el año 444 A.C pero la muralla de Jerusalén estaba todavía en ruinas. En ese tiempo el rey persa Artajerjes nombró gobernador sobre Jerusalén a Nehemías.

Le agradó al rey Artajerjes de Persia enviarme a Jerusalén. Después de llegar a Jerusalén ¹³Y salí de noche por la puerta y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas. ¹⁶Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y oficiales, ni a los demás que hacían la obra. ¹⁷Les dije, pues: "Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio." ¹⁸Y dijeron: "Levantémonos y edifiquemos." Así esforzaron sus manos para bien.

27

¹⁹Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: "¿Qué es esto que hacéis vosotros?^{4:2}¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ³Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará." ⁴Entonces yo oré: "Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio." ⁶Así que la gente edificó, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

^{6:2}Sanbalat y Gesem enviaron a decirme: "Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Ono." Mas ellos habían pensado hacerme mal. ³Y les envié mensajeros, diciendo: "Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros." ⁴Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera. ⁹Y yo oré: "Ahora, pues, oh Dios, fortalece tú mis manos."

¹⁰Vine luego un hombre el cual me dijo: "Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte." ¹¹Entonces dije: "¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré." ¹²Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado. ¹³Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado. ¹⁵Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días. ¹⁶Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

NUEVO TESTAMENTO

Anuncios de Gabriel

Lucas 1, Mateo 1

Introducción; Los profetas habían predicho el nacimiento de la simiente de la mujer, el cual sería llamado El Mesías. Más de cuatrocientos años habían pasado desde el tiempo de Nehemías, y ningún profeta había hablado desde entonces.

El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret. ²⁷ a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era

28

María. ²⁸ Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: "¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres." ²⁹ Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. ³⁰ Entonces el ángel le dijo: "María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. ³¹ Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. ³² Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; ³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin." ³⁴ Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo será esto? pues no conozco varón." ³⁵ Respondiendo el ángel, le dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. ³⁷ porque nada hay imposible para Dios."

³⁹ En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰ y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. ⁴¹ Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, ⁴² y exclamó a gran voz, y dijo: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre."

^{Mt 1:18} Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. ²⁰ Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. ²¹ Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS porque él salvará a su pueblo de sus pecados."

Nacimiento de Jesús

Lucas 2

Introducción, El imperio romano había reemplazado a los persas como gobernantes de Israel. Dios ahora utiliza al emperador de Roma para cumplir Su Palabra y dar lugar a uno de los días más importantes en la historia.

Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. ³ E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. ⁴ Y José

subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; ⁵para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. ⁶Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. ⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

⁸Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su rebaño. ⁹Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo: "No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: ¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de

29

David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. ¹²Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre." ¹³Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¹⁴ "¡Gloria a Dios en las alturas. Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" ¹⁵Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: "Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado." ¹⁶Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. ¹⁸Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. ²⁰Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

EL BAUTISMO DE JESUS

Lucas 3, Mateo 3, Juan 1.

Cuando Poncio Pilatos fue nombrado gobernador de Judea, ²hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. ³Y él fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, ⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías,

"PREPARAD EL CAMINO DEL SEÑOR; ENDEREZAD SUS SENDAS.

²⁵TODO VALLE SE RELLENARÁ, Y SE BAJARÁ TODO MONTE Y COLLADO; LOS CAMINOS TORCIDOS SERÁN ENDEREZADOS, Y LOS CAMINOS ÁSPEROS ALLANADOS"

^{3:4}Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre. ⁵Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán, ⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. ⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: "¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸No comencéis a decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre; porque os digo que Dios

puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. ⁹Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa en el fuego.”

¹⁰Y la gente le preguntaba, diciendo: “Entonces, ¿qué haremos?” ¹¹Y respondiendo, les dijo: “El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo.” ¹²Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: “Maestro, ¿qué haremos?” ¹³El les dijo: “No exijáis más de lo que os está ordenado.” ¹⁴También le preguntaron unos soldados, diciendo: “Y nosotros, ¿qué haremos?” Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.”

30

¹⁵Como el pueblo estaba expectante, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, ¹⁶respondió Juan, diciendo a todos: “Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”

^{MT 3:13-17}Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: “Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?” Pero Jesús le respondió: “Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia.” Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”

^{Juan 1:29}El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

LOS PRIMEROS DISCIPULOS

Marcos 1

Introducción- Jesús tenía 30 años cuando comenzó su ministerio. El empezó llamando a hombres que Él iba disciplinar.

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: ¹⁷Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.” ¹⁸Y dejando luego sus redes, le siguieron. ¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. ²⁰Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. ²¹Y entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba. ²²Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, ²⁴que dio voces, diciendo: “¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios.” ²⁵Pero Jesús le reprendió, diciendo: “¡Cállate, y sal de él!” ²⁶Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. ²⁷Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí,

diciendo: “¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?” ³² Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; ³⁴ Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios. ³⁹ Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda Galilea, y echaba fuera los demonios. Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

SANACIÓN DE UN PARALITICO

Marcos 2

31

Entroó Jesús otra vez en Capernaum después de algunos días; y se oyó que estaba en casa. ³ Entonces vinieron a él unos trayendo un paralítico, que era cargado por cuatro. ⁴ Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico. ⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados.”

⁶ Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban en sus corazones: ⁷ “¿Por qué habla éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?” ⁸ Y conociendo luego Jesús en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: “¿Por qué caviláis así en vuestros corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: ‘Tus pecados te son perdonados,’ o decirle: Levántate, toma tu lecho y anda?”

¹⁰ “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados” (dijo al paralítico): A ti te digo: “ Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa.” ¹² Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaron a Dios, diciendo: “Nunca hemos visto tal cosa.”

UN OJO Y UNA ROCA

Mateo 5, 7

Introducción – El Antiguo Testamento enseña si alguien rompe un diente a un hombre, la victima puede romper el diente del otro hombre como un forma de hacer justicia. Ahora Jesús empieza a enseñar que los hombres no deberían vengarse cuando son maltratado.

Oísteis que fue dicho: “Ojo por ojo, y diente por diente.” ³⁹ Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; ⁴⁰ y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúes. ⁴³ Oísteis que fue dicho: “Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.” ⁴⁴ Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que

os ultrajan y os persiguen; ⁴⁵para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

^{7:1}”No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ³¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”

32

^{Mateo7:24}Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

²⁶”Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” ²⁸Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; ²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

TU REINO VIENE

Mateo 6

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. ²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ³Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. ⁶Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. ⁷Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; ⁸porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

⁹Vosotros, pues, oraréis así: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. ¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. ¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos nuestros deudores. ¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

¹⁵mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

El Centurión Romano

Mateo 8:5-13

Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, ⁶ y diciendo: “Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado.” ⁷ Y Jesús le dijo: “Yo iré y le sanaré.” ⁸ Respondió el centurión y dijo: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. ⁹ Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: ‘Ve’, y va; y al otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace.” ¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a

33

los que le seguían: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. ¹¹ Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos ¹² mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes.” ¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: “Ve, y como creíste, te sea hecho.” Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Parábola del Sembrador

Mateo 13:1-13

Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. ²Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa. ³Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: “He aquí, el sembrador salió a sembrar. ⁴Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. ⁵Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; ⁶pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. ⁷Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. ⁸Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. ⁹El que tiene oídos para oír, oiga.”

Jesús Calma la Tempestad

Marcos 4:35-41

Introducción – La historia comienza después de que Jesús haya estado predicando todo el día

Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. ³⁷Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. ⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

El Endemoniado Gadareno

Marcos 5:1-20

Introducción – Jesús Libera a un hombre poseído por demonios. Después de que la gente haya sido sanada pueden servir, incluso los Gentiles.

Vinieron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. ²Y cuando salió él de la barca, en seguida vino a su encuentro, de los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo, ³que tenía su morada en los sepulcros, y nadie podía atarle, ni aun con cadenas. ⁴Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. ⁵Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. ⁶Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. ⁷Y clamando a gran voz, dijo: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.” ⁸Porque le decía: “Sal de este hombre, espíritu inmundo.” ⁹Y le preguntó: “¿Cómo te llamas?” Y respondió diciendo: “Legión me llamo; porque somos muchos.” ¹⁰Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región. ¹¹Estaba allí cerca

34

del monte un gran hato de cerdos paciendo. ¹²Y le rogaron todos los demonios, diciendo: “Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.” ¹³Y luego Jesús les dio permiso. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, los cuales eran como dos mil; y el hato se precipitó en el mar por un despeñadero, y en el mar se ahogaron.

¹⁴Y los que apacentaban los cerdos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron a ver qué era aquello que había sucedido. ¹⁵Vienen a Jesús, y ven al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ¹⁶Y les contaron los que lo habían visto, cómo le había acontecido al que había tenido el demonio, y lo de los cerdos. ¹⁷Y comenzaron a rogarle que se fuera de sus contornos. ¹⁸Al entrar él en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejase estar con él. ¹⁹Mas Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” ²⁰Y se fue, y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

Una multitud, una mujer, y Jesús

Lucas 8:40-48/ Mateo 9:20-21

Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban. ⁴¹Entonces vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; ⁴²porque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo.

Y mientras iba, la multitud le oprimía. ⁴³Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, ⁴⁴se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre. ⁴⁵Entonces Jesús dijo: “¿Quién es el que me ha tocado?” Y negando todos, dijo Pedro y los que con él estaban: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ‘¿Quién es el que me ha tocado?’” ⁴⁶Pero Jesús dijo: “Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.”

⁴⁷Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. ⁴⁸Y él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz.”

Alimentado a los 5000

Marcos 6:30-45

Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, ³²Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. ³³Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él.

³⁴Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: “El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. ³⁶Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer.” ³⁷Respondiendo él, les dijo: “Dadles vosotros de comer.” Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ³⁸Él les dijo: “¿Cuántos panes tenéis?” Y al saberlo, dijeron: “Cinco, y dos peces.”

35

³⁹Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. ⁴²Y comieron todos, y se saciaron. ⁴³Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. ⁴⁴Y los que comieron eran cinco mil hombres.

⁴⁶Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar.

Hipocresía de los Fariseos

Mateo 15:1-20

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo: ² “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.” ³Respondiendo él, les dijo: “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre y el que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. ⁵Pero vosotros decís: ‘ Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, ⁶ya no ha de honrar a su padre o a su madre.’ Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: ⁸Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. ⁹Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.’”

¹⁰Y llamando a sí a la multitud, les dijo: “Oíd, y entended: ¹¹No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.” ¹²Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?” ¹³Pero respondiendo él, dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. ¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.” ¹⁵Respondiendo Pedro, le dijo: “Explícanos esta parábola.” ¹⁶Jesús dijo: “¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? ¹⁸Pero lo que sale de la boca, del corazón sale y esto contamina al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. ²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.”

Introducción- Los Samaritanos y los Judíos se llevaban mal pues los Judíos consideraban inferiores a los Samaritanos.

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?" ²⁶Jesús replicó: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?" ²⁷Como respuesta el hombre citó: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente", y: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." ²⁸Bien contestado." le dijo Jesús. "Haz eso y vivirás." ²⁹Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

36

³⁰Jesús respondió: "Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. ³²Así también llegó a aquel lugar un levita y, al verlo, se desvió y siguió de largo."

³³"Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. ³⁴Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. ³⁵Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. 'Cuídemelo' —le dijo—, 'y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.'"

³⁶"¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?"

³⁷"El que se compadeció de él" contestó el experto en la ley. "Anda entonces y haz tú lo mismo" concluyó Jesús.

Un Hombre con una Mano Atrofiada

Mateo 12, Marcos 2,3

Por aquel tiempo pasaba Jesús por los sembrados en sábado. Sus discípulos tenían hambre, así que comenzaron a arrancar algunas espigas de trigo y comérselas. ²Al ver esto, los fariseos le dijeron: "¡Mira! Tus discípulos están haciendo lo que está prohibido en sábado." ³Él les contestó: ⁷"¡Si vosotros supierais lo que significa: 'Lo que pido es misericordia y no sacrificios', no condenaríais a los que no son culpables. ^{Marcos 2:27}El día de reposo fue hecho por causa del hombre, no el hombre por causa del día de reposo."

^{Mateo 12:9}Pasando de allí, entró en la sinagoga, ¹⁰donde había un hombre que tenía una mano paralizada. Como buscaban un motivo para acusar a Jesús, le preguntaron: "¿Está permitido sanar en sábado?" ^{Marcos 3:3}Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada: "Ponte de pie frente a todos." ⁴Luego dijo a los otros: "¿Qué está permitido

en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar?” Pero ellos permanecieron callados.

^{Mateo 12:11}Él les contestó: “Si alguno de vosotros tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca? ¹²¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado. ^{Marcos 3:4}Pero ellos callaban. ⁵Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones

¹³Entonces le dijo al hombre: “Extiende la mano.”

Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra. ¹⁴Pero los fariseos salieron y tramaban cómo matar a Jesús.

37

Nicodemo

Juan 3

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. ²Este vino a Jesús de noche, y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.”

³Respondió Jesús y le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

⁴Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?”

⁵Respondió Jesús: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: ‘Os es necesario nacer de nuevo.’ ⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”

⁹Respondió Nicodemo y le dijo: “¿Cómo puede hacerse esto?”

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? ¹²Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? ¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, ¹⁵para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

La mujer en el Pozo

Juan 4

Introducción: Los samaritanos y los judíos no tenían ninguna relación, por el desprecio que estos últimos tenían por los samaritanos.

Jesús salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ⁴Y le era necesario pasar por Samaria. ⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: “Dame de beber.”

⁹La mujer samaritana le dijo: “¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?” (Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.) ¹⁰Respondió Jesús y le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: ‘Dame de beber;’ tú le pedirías, y él te daría agua viva.” ¹¹La mujer le dijo: “Señor, no

tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?” ¹³Respondió Jesús y le dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.” ¹⁵La mujer le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.”

¹⁶Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá.” ¹⁷Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido.” Jesús le dijo: “Bien has dicho: No tengo marido; ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; esto has dicho con verdad.”

¹⁹Le dijo la mujer: “Señor, me parece que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.” ²¹Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²³Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca

38

que le adoren tales adoradores. ²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” ²⁵Le dijo la mujer: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.” ²⁶Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo.”

²⁷En esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer. ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹“Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?” ³⁰Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él. ³⁹Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴²y decían a la mujer: “Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.”

Tu Eres El Cristo

Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.” ⁴¹Respondiendo Jesús, le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas: ⁴²Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.”

La oveja perdida

Lucas 15

Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para oírle, ²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come.” ³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴“¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.’ ⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.”

El hijo pródigo

Lucas 15

¹¹**T**ambién dijo: Un hombre tenía dos hijos; ¹²y el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde;” y les repartió los bienes. ¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. ¹⁴Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. ¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

¹⁷Y volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’” ²⁰Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.

²¹Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” ²² Pero el padre dijo a sus siervos: “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.”

²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷Él le dijo: “Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.”

²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹Mas él, respondiendo, dijo al padre: “He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.”

³¹Él entonces le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.”

El rico y Lázaro

Lucas 16

Introducción: Jesús habló esta parábola a los avaros fariseos.

¹³“**N**ingún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y

40

menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” ¹⁴Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. ¹⁵Entonces les dijo: “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.” (Jesús conto una historia.)

¹⁹“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.”

²²“Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.’”

²⁵“Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. ²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.’ ²⁷Entonces le dijo: ‘Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.’

²⁹Y Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.’ ³⁰Él entonces dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.’ ³¹Mas Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.’”

Del fariseo y el publicano

Lucas 18

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

¹⁰“Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.’”

¹³“Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, sé propicio a mí, pecador.’ ¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.”

El buen Pastor

San Juan 10

De cierto, de cierto os digo: “El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. ²Más el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. ³A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. ⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵Más al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”

⁷Volvió, pues, Jesús a decirles: “De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas ⁹Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. ¹¹Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. ¹²Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.”

41

¹⁴“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, ¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. ¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. ¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

La Resurrección de Lázaro

San Juan 11

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

³Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: “Señor, he aquí el que amas está enfermo.” ⁷Luego, después de esto, dijo a los discípulos: “Vamos a Judea otra vez.” ⁸Le dijeron los discípulos: “Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?” ¹⁶Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: “Vamos también nosotros, para que muramos con él.”

¹⁷Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. ²¹Y Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.” ²³Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará.” ²⁴Marta le dijo: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.” ²⁵Le dijo Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. ¿Crees esto?” Le dijo: “Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.” ³³Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, ³⁴y dijo: “¿Dónde le pusisteis?” Le dijeron: “Señor, ven y ve.” ³⁵Jesús lloró. ³⁶Dijeron entonces los judíos: “Mirad cómo le amaba.”

³⁹Dijo Jesús: “Quitad la piedra.” Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.” ⁴⁰Jesús le dijo: “¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?” ⁴¹Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: “Padre, gracias te doy por haberme oído.” ⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadle, y dejadle ir.”

Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó:

“Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

¹⁸Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.” ¹⁹“Los mandamientos sabes: `No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.’”

²⁰El entonces, respondiendo, le dijo: “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.”

²¹Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.” ²²Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

42

^{Mateo 19:23} Entonces Jesús dijo a sus discípulos: “De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. ²⁴Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” ²⁵Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”

²⁶Y mirándolos Jesús, les dijo: “Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible.”

²⁷Entonces respondiendo Pedro, le dijo: “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”

^{Marcos 10:29} Respondió Jesús y dijo: “De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. ³¹Pero muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.”

Los obreros de la viña

San Mateo 20

“Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.

²Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

³Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; ⁴y les dijo: `Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo.´ Y ellos fueron. ⁵Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.´ ⁶Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: `¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?´

⁷Le dijeron: `Porque nadie nos ha contratado.´ Él les dijo: `Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.´ ⁸Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

⁹Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. ¹⁰Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, ¹²diciendo: `Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día.´

¹³El, respondiendo, dijo a uno de ellos: `Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario?´

¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¹⁵¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?´

¹⁶Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, más pocos escogidos.”

El líder del reino

Mateo 20

²⁰**E**ntonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. ²¹El le dijo: "¿Qué quieres?" Ella le dijo: "Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda."

²²Entonces Jesús respondiendo, dijo: "No sabéis lo que pedís." Jesús les pregunto. "¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?" Y ellos le dijeron: " Podemos." ²³ El les dijo: "A la verdad, de mi vaso beberéis, pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre."

43

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. ²⁵Entonces Jesús, llamándolos, dijo: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. ²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; ²⁸como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."

Zaqueo

Lucas 19

Introducción- Zaqueo llega a conocer A Dios y esta restituido en su comunidad.

^{19:1}**H**abiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. ²Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, ³procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa." ⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. ⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que "había entrado a posar con un hombre pecador."

⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado." ⁹Jesús le dijo: "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido."

Bartimeo

Marcos 10

⁴⁶**E**ntonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, estaba sentado junto al camino mendigando. ⁴⁷Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: "¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!" ⁴⁸Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más "¡Hijo de David, ten misericordia de mí!" ⁴⁹Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; Y llamaron al ciego, diciéndole: "Ten confianza; levántate te llama." ⁵⁰El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. ⁵¹Respondiendo Jesús, le dijo: "¿Qué quieres que te haga?" Y el ciego le dijo: "Maestro, que

recobre la vista.” ⁵²Y Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado.” Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

La Entrada Triunfal

Lucas 19, Juan 12

Introducción - Jesús no estaba contento con la gente que cambiaba el dinero, porque estaban engañando a los extranjeros y dijo, “La casa de mi Padre debe ser una casa de oración para todas las naciones pero vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones.”

²⁹Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, envió dos de sus discípulos ³⁰diciendo: “Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. ³¹Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.” ³²Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. ³³Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatáis el pollino?” ³⁴Ellos dijeron: “Porque el Señor lo necesita.”

44

Mr. ^{11:6}Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. ³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. ³⁶Y a su paso tendían sus mantos por el camino. ³⁷Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, ³⁸diciendo: “Hosana ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” ^{Jn12:15} como está escrito: “No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene, Montado sobre un pollino de asna.” ³⁹Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos.” ⁴⁰El, respondiendo, les dijo: “Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían.” ⁴⁵Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, ⁴⁶diciéndoles: Escrito está: “Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.” ⁴⁷Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, os escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. ⁴⁸Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

Dos Monedas de Cobre

Lucas 20, 21

⁴⁵Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶“Guardaos de los escribas, que gustan de andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; ⁴⁷que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.” ^{21:1}Levantando los ojos, vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas. ²Vio también a una viuda muy pobre, que echaba allí dos blancas. ³Y dijo: “En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos ⁴Porque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.”

Al Final de los tiempos

Matthew 24

¹Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. ²Respondiendo él, les dijo: “¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.” ³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: ⁶“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; ¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán, ⁷Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares ¹⁴Y será predicado este evangelio del reino

en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. ³⁶Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. ³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. ⁴³Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. ⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.”

⁴⁵“¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? ⁴⁶Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.”

45

El Parabolo de los diez vírgenes

Mateo 25

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. ²Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. ³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; ⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. ⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. ⁶Y a la medianoche se oyó un clamor: ‘¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!’ ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. ⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: ‘Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.’ ⁹Mas las prudentes respondieron diciendo: ‘Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.’ ¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta. ¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ‘¡Señor, señor, ábrenos!’ ¹²Mas él, respondiendo, dijo: ‘De cierto os digo, que no os conozco.’ ¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.”

María ungiendo a Jesús

Juan 12, Mateo 26

Introducción- La celebración de la Pascua estaba cerca, y la familia de María y Marta y sus hermano Lázaro, a quien Jesús se levanto de la muerte, tenía una fiesta en honor de Jesús.

¹**S**eis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. ²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. ³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume. ⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ⁵“¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?” ⁶Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: “Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸ Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.” ^{Mateo 26:13}“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.”

Lavando los pies de los discípulos Juan 13:1-14

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ²Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, ³sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, ⁴se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: "Señor, ¿tú me lavas los pies?" ⁷Respondió Jesús y le dijo: "Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después."

⁸Pedro le dijo: "No me lavarás los pies jamás." Jesús le respondió, "Si no te lavare, no tendrás

46

parte conmigo." ⁹Le dijo Simón Pedro: "Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza." ¹⁰Jesús le dijo, "El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. ¹¹Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos." ¹²Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo, "¿Sabéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros."

La Ultima Cena

Mateo 26, Juan 13, 14, 15 y 16

Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, ¹⁵y les dijo: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?" Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

²⁰Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. ²¹Y mientras comían, dijo: "De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar." ²²Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: "¿Soy yo, Señor?" ²³Entonces él respondiendo, dijo: "El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar." ²⁵Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: "¿Soy yo, Maestro?" Le dijo: "Tú lo has dicho." ^{Juan13:30}Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió.

²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. ²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; ²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

^{Juan14:1}No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. ⁴Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

⁵Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? ⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. ²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; ^{15:12}Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. ^{16:33}Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. ^{Mateo26:30}Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivo.

²⁶**C**uando Jesús y sus discípulos salieron al monte de los Olivos. ³¹Entonces Jesús les dijo, "Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. ³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea."

³³Respondiendo Pedro, le dijo, "Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré."
³⁴Jesús le dijo, "De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces." ³⁵Pedro le dijo "Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré." Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

⁴¹Jesús dijo, "Velad y orad, para que no entréis en tentación; ³⁹Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero

47

no sea como yo quiero, sino como tú." ^{Lc.22:44}y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

^{Lc.22:45}Cuando se levantó de la oración, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. ⁴⁸Entonces Jesús le dijo, "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" ⁵⁴Y prendiéndole, le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote.

Y Pedro le seguía de lejos. ⁵⁵Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ⁵⁶Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él, y dijo, "También éste estaba con él." ⁵⁷Pero él lo negó, diciendo, "Mujer, no lo conozco." ⁵⁸Un poco después, viéndole otro, dijo, "Tú también eres de ellos." Y Pedro dijo, "Hombre, no lo soy." ⁵⁹Como una hora después, otro afirmaba, diciendo, "Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo."

⁶⁰Y Pedro dijo "Hombre, no sé lo que dices." Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. ⁶¹Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; ⁶²Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.

⁶⁶Cuando era de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le trajeron al concilio, diciendo, ⁶⁷"¿Eres tú el Cristo? Dínoslo." Y les dijo, "Si os lo dijere, no creeréis; ⁶⁸y también si os preguntare, no me responderéis." ⁷⁰Dijeron todos, "¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo, "Vosotros decís que lo soy." ⁷¹Entonces ellos dijeron, "¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca."

La crucifixión

Lucas 23, Juan 18

Introducción- Esta Noche Jesús fue arrestado por los líderes de los judíos, a quienes necesitaba conseguir permiso de gobernó romano para da la muerte a Él.

^{Lc.23:1}**L**evantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. ²Y comenzaron a acusarle, diciendo: "A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey." ^{Jn.18:33}Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" ³⁶Respondió Jesús: "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí." ³⁷Le dijo entonces

Pilato: "¿Luego, eres tú rey?" Respondió Jesús: "Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz." ³⁸Le dijo Pilato: "¿Qué es la verdad?" Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: "Yo no hallo en él ningún delito."

^{Lc.23:21}pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: "¡Crucifícale, crucifícale!" ²³Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. ²⁴Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; ²⁶Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

³²Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. ³³Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁴Y Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. ³⁵Y el pueblo estaba mirando; y

48

aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: "A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios."

³⁹Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: "Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros." ⁴⁰ Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo." ⁴²Y dijo a Jesús: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino." ⁴³ Entonces Jesús le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso."

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁶Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu." Y habiendo dicho esto, expiró.

⁵⁰Había un varón llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, varón bueno y justo. ⁵²fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ^{Jn.19:39}También Nicodemo Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. ^{Lc.23:55}Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. ⁵⁶Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

La resurrección

Lucas 24, Mateo 28, Juan 19, 20

¹**E**l primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, ⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes. "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ^{Mt.28:5,6}Tu estas buscando a Jesús. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo." ^{Lc.24:9}y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. ¹²Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

¹³Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. ¹⁷Y les dijo "¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis?"

¹⁸Respondiendo uno de ellos, le dijo "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?" ¹⁹Entonces él les dijo, "¿Qué cosas?" ²⁶"¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?" ²⁷Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸Llegaron a la aldea a donde iban, ²⁹ellos le obligaron a quedarse, diciendo "Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado." Entró, pues, a quedarse con ellos. ³⁰Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. ³¹Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. ³²Y se decían el uno al otro, "¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" ³³Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los otros discípulos. ³⁵Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino.

49

Juan^{20:19}Esta misma tarde, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo, "Paz a vosotros." Lucas
^{24:37}Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. ³⁸Pero él les dijo: "¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? ³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Jn^{20:20}Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Lc.^{24:44}Y les dijo, "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmo ⁴⁶Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día, ⁴⁷y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, Mt^{28:19}Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, Lc^{24:49}He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros."

Pentecostés

Hechos 2

Introducción - La iglesia nace cincuenta días después que Jesús ha sido crucificado y resucitado.

¹**C**uando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. ²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

⁵Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. ⁶Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. ⁷Y estaban atónitos y maravillados, diciendo, "Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?" ⁸¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" ¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros, "¿Qué quiere decir esto?" ¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: "Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. ¹⁵Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis. ¹⁶Mas esto es lo dicho por el profeta Joel. ¹⁷"Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños; ²¹Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

²²Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; ²³a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; ²⁴al cual Dios levantó, ³⁶Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.”

³⁷Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles, “Varones hermanos, ¿qué haremos?” ³⁸Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.” ⁴¹Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

La Iglesia Nueva

Hechos 2

50

⁴²**Y** perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. ⁴³Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. ⁴⁴Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; ⁴⁵y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Sanidad en la puerta Hermoso

Hechos 3

¹**P**edro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración. ²Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. ³Este, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. ⁴ Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo, “Míranos.” ⁵Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. ⁶Mas Pedro dijo, “No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.” ⁷Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; ⁸y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

⁹Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. ¹⁰Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. ¹¹Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo, atónito, concurrió a ellos al pórtico. ¹²Viendo esto Pedro, respondió al pueblo, “Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? ¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad. ¹⁴Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, ¹⁵y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste está completa sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. ¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados;

²⁰para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, ²⁴Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. ²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra."

Pedro y Juan en el Juicio

Hechos 4

¹**M**ientras Pedro y Juan hablo al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes ²resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. ³Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde. ⁴Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.

⁵Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los

51

escribas, ⁷y poniéndoles en medio, les preguntaron, "¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?" ⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo "Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel, ⁹Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado, ¹⁰sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano. ¹¹Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. ¹²Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos."

¹³Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. ¹⁸Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles, "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios ²⁰porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído." ²¹Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando ningún modo de castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que se había hecho, ²²ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

²³Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ³³Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. ³⁴Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, ³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

Esteban Apedreada

Hechos 6-8

⁶**A**siete varones a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos para ser diáconos. ⁸Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo. ⁹Entonces se levantaron unos de la sinagoga contra Esteban. ¹⁰Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas ¹²Y soliviantaron a los ancianos ¹³Y pusieron testigos falsos que decían, "Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; ¹⁴pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés."

^{7:1}El sumo sacerdote dijo entonces, "¿Es esto así?" ²Y Esteban dijo, "Un ángel se le apareció a Moisés en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. ⁴⁴Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado Dios cuando dijo a Moisés que lo hiciese conforme al modelo que había visto. ⁴⁷Mas Salomón le edificó casa; ⁴⁸si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, El cielo es mi trono, Y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ⁵⁰¿No hizo mi mano todas estas cosas?"

⁵¹"Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. vosotros que recibisteis la ley y no la guardasteis."

⁵⁴Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones. ⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, ⁵⁶y dijo "He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del

52

Hombre que está a la diestra de Dios." ⁵⁷Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. ⁵⁸Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. ⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía, "Señor Jesús, recibe mi espíritu." ⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz "Señor, no les tomes en cuenta este pecado." Y habiendo dicho esto, durmió. ^{8:2}En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén.

Felipe el Evangelista

Hechos 8

Introducción – Después de que Esteban fue apedreado estalló una gran persecución contra la iglesia y los creyentes fueron dispersados y entre ellos había un discípulo llamado Felipe, que fue a Samaria.

^{8:4}**P**ero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. ⁵Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, ⁶y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. ⁷Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; ⁸así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, haciéndose pasar por algún grande. ¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. ¹³También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; ¹⁵los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; ¹⁶porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. ¹⁷Entonces Pedro y a Juan imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, ¹⁹diciendo, "Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo."

²⁰Entonces Pedro le dijo, "Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. ²¹No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²²Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea

perdonado el pensamiento de tu corazón; ²³porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.”

²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo, “Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí.”

Un Etíope Crea en Jesús

Hechos 8

²⁶**U**n ángel del Señor habló a Felipe, diciendo, “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.” ²⁷Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos

53

sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, ²⁸volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. ²⁹Y el Espíritu dijo a Felipe, “Acércate y júntate a ese carro.”

³⁰Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo, “Pero ¿entiendes lo que lees?” ³¹El dijo, “¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?” Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. ³²El pasaje de la Escritura que leía era este:

COMO OVEJA A LA MUERTE FUE LLEVADO; Y COMO CORDERO MUDO DELANTE LO TRASQUILA, ASÍ NO ABRIÓ SU BOCA. PORQUE FUE QUITADA DE LA TIERRA SU VIDA.

³⁴Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe, “Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?” ³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. ³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco, “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” ³⁷Felipe dijo, “Si crees de todo corazón, bien puedes.” Y respondiendo, dijo “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” ³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. ³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. ⁴⁰Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

El Camino De Damasco

Hechos 9

¹**S**aulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, ²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. ³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; ⁴y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ⁵El dijo: “¿Quién eres, Señor?” Y le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” ⁶El, temblando y temeroso, dijo: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” Y el Señor le dijo: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.”

⁸Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, ⁹donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: “Ananías.” Y él respondió: “Heme aquí, Señor.” ¹¹Y el Señor le dijo: “Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora.” ¹³Entonces Ananías respondió: “Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; ¹⁴y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.” ¹⁵El Señor le dijo: “Ve, porque

instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.”¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo.”

¹⁸Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. ¹⁹Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. ²⁰En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios ²²Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. ²³Pasados muchos días, los judíos resolvieron en consejo matarle; ²⁵Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro, descolgándole en una canasta.

²⁶Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. ²⁷Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en

54

Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. ²⁸Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, ²⁹y hablaba denodadamente en el nombre del Señor.

Cornelio

Hechos 10

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, ²y oraba a Dios siempre. ³un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía “Cornelio!” ⁴El, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo, “¿Qué es, Señor?” Y le dijo, ⁵“Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir un hombre llamado a Pedro. ⁶ Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar”

⁹Cerca de la hora sexta, Pedro ¹⁰Y tuvo gran hambre, y quiso comer; le sobrevino un éxtasis; ¹¹y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra; ¹²en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo. ¹³Y le vino una voz, “Levántate, Pedro, mata y come.”

¹⁴Entonces Pedro dijo, “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás.” ¹⁵Volvió la voz a él la segunda vez, “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común.” ¹⁶Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo. ¹⁷Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa de Simón, llegaron a la puerta. ¹⁸Y llamando, preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro. ¹⁹Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu, “He aquí, tres hombres te buscan. ²⁰Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.”

²³Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope. ²⁴Al otro día entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus parientes y amigos más íntimos. Pedro entró, y halló a muchos que se habían reunido. ²⁸Y les dijo, “Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo.”

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo, “En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, ³⁵sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia ³⁸ cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero. ⁴⁰A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; ⁴³De

éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”

⁴⁴Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. ⁴⁵Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. ⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. ⁴⁷Entonces respondió Pedro, “¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?” ⁴⁸Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.

Pablo Y Bernabé Comisinado

Hecho 11, 13

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, viajaban muy lejos no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. ²⁰Pero había

55

entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. ²¹y gran número creyó y se convirtió al Señor.

Y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. ²³Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. ²⁵Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. ²⁶Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. ^{13:1}Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros. ²Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo, “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

⁶Y habiendo atravesado toda la isla hasta ⁷que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. ⁸Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. ⁹Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, ¹⁰dijo “¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?” ¹¹Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo.” E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. ¹²Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

¹³Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia llegaron a Antioquía de Pisidia. ⁴⁴El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. ⁴⁵Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. ⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron, “A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. ⁴⁷Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo, “*Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.*” ⁴⁸Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. ⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella provincia.

El Concilio de Jerusalén

Hechos 15

¹**E**ntonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos, “Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.” [Volviendo de sus viajes] ²Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo

y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

⁴Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo, "Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés."

⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo, "Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. ⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; ⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones. ¹¹Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús

56

seremos salvos, de igual modo que ellos."

¹²Entonces toda la multitud calló, y oyeron a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles. ¹³Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo, "Varones hermanos, oídme. ¹⁴Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. ¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: ¹⁹Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre." ²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con ³⁰Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; ³¹habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. una carta.

El carcelero de Filipos

Hechos 16

⁴**Y** al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen. ⁵Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

⁹Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo, "Pasa a Macedonia y ayúdanos." ¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia. ¹³Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. ¹⁵Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

¹⁶Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. ¹⁷Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo, "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación." ¹⁸más desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu, "Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella." Y salió en aquella misma hora. ¹⁹Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades. Los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. ²³Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel. ²⁵Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

²⁶Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. ²⁷Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. ²⁸Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo, "No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí." ²⁹El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; ³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, "¿qué debo hacer para ser salvo?" ³¹Ellos dijeron, "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." ³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ³³Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. ³⁴Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios. ³⁵Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a

57

decir, "Suelta a aquellos hombres." ⁴⁰Entonces, saliendo de la cárcel, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Al Dios No Conocido

Hechos 17

¹⁶**M**ientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría. ¹⁷Así que discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían. ¹⁸Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían, "¿Qué querrá decir este palabrero?" Y otros, "Parece que es predicador de nuevos dioses;" porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

²²Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo, "Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; ²³porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. ²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ²⁶Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos."

²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. ³⁰Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; ³¹por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos." ³²Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían, "Ya te oiremos acerca de esto otra vez." ³⁴Mas algunos creyeron, juntándose con él.

Pablo el Preso

Hechos 26

Introducción – Después de algún tiempo, cuando Pablo volvió a Jerusalén, los Judíos consiguieron ponerle en la cárcel. Por su propia seguridad Pablo fue trasladado de Jerusalén a Cesárea en la costa. Fue allí donde un rey muy educado llamado Agripa quería escuchar el testimonio de Pablo. El año fue alrededor del 68 A.D.

¹Entonces Agripa dijo a Pablo, "Se te permite hablar por ti mismo."

Por eso Pablo dijo, "Oh rey Agripa yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes. ¹²Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y en comisión de los principales sacerdotes. ¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo. ¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: 'Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?' "¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor?"

58

"Yo soy Jesús, a quien tú persigues. No es buena que luchas contra Me. ¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, ¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, ¹⁸ para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados."

¹⁹"Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial, ²⁰sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. ²¹Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme. ²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: ²³Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles."

²⁴Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: "Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco."

²⁵Mas él dijo: "No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. ²⁶Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza pues no se ha hecho esto en algún rincón. ²⁷¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees."²⁸Entonces Agripa dijo a Pablo: 'Por poco me persuades a ser cristiano.'²⁹Y Pablo dijo: "¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!"

³⁰Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos; ³¹y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre. ³²Y Agripa dijo a Festo: "Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César."

Apocalipsis

Apocalipsis 1,4,5,7,20,21,22

Introducción - El último libro de la Biblia fue escrito por el apóstol Juan en el año 96 AD. Cristianos eran perseguidos por el imperio romano en este tiempo Juan era un prisionero en la isla de Patmos. Es allí donde Juan recibió la visión y escribió esta increíble carta del cuerpo de Cristo.

¹La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan:

⁸"Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso."

^{4:1}Después de esto miré ² y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. ³ y había alrededor del trono un arco iris ⁴ y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos ⁶Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal ^{5:6}Y miré, y vi que en medio del trono estaba en pie un Cordero como inmolado. ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: “Digno eres porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.”

^{7:9}Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; ¹⁰y clamaban a gran voz, diciendo:

59

“La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.”

¹¹Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, ^{19:6} Después de esto, oí algo como la voz sonora de una gran muchedumbre que cantaba en el cielo: “¡Aleluya! porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”

⁹ El ángel me dijo: “ Escribe: ‘Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.’”

^{20:1}Vi a un ángel que descendía del cielo, ²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, *fue arrojado al lago de fuego y azufre* donde sufrirá tormento por siempre, día y noche sin cesar. ¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, ¹³y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas, ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. ¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

^{21:1}Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; ³Y oí una gran voz del cielo que decía: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor.” ^{22:1} *El ángel me enseñó también un río de agua viva.* Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

^{22:16}Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. ¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: “Ven.” Y el que oye, tome del agua de la vida gratuitamente.”

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: “Ciertamente vengo en breve.” Amén. Sí, ven, Señor Jesús.



Este libro es un poco diferente a los otros libros, en eso consiste solamente la palabra de Dios y ha sido dada con el único propósito de ayudarte a llegar a ser un discípulo de Jesucristo. Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, dijo Jesús en Jn.8:31. Podemos llegar a ser creyentes en Jesús al escuchar el mensaje de la salvación o ver la película de Jesús y hacer una decisión, para recibir el sacrificio que Cristo hizo para pagar por nuestros pecados y si Tú eres sincero nacerás de nuevo espiritualmente. Pero si vas a ser un discípulo de Jesucristo, debes aprender

la palabra de Dios como dice Jesús, y hacer lo que dice. Y esa es la clave. Pregunta a Ti mismo ¿qué dice este libro? y ¿qué debería hacer?, entonces hazlo. El libro ha sido diseñado para ser usado en grupos pequeños, pero si quieres usarlo para tu discipulado personal, puedes hacerlo, si Tú sigues las instrucciones de la introducción. Que la gracia del Señor Jesús esté contigo.